



Capítulo 362- Ancestro de sangre

El grito de Yuna arrasó la arena. Sus ojos se abrieron de par en par, sus pupilas se dilataban mientras el dolor y el shock y algo más —algo caliente y abrumador— atravesaban su sistema nervioso.

Su coño se apretaba alrededor del gallo invasor, tratando desesperadamente de acomodar la circunferencia imposible que estiraba sus paredes internas hasta su límite.

A través de su visión borrosa por las lágrimas, podía verlos.

Todos ellos.

Los estudiantes mirando. Sus compañeros de clase. Sus rostros se retorcieron con sonrisas burlonas, señalando y riendo mientras el profesor follaba brutalmente a su amado líder de clase.

¡HAP! ¡HAP! ¡HAP! ¡HAP!

El sonido de la carne golpeando contra la carne resonó en la arena. Cada empujón golpeaba más profundamente, más fuerte, su cabeza de gallo golpeaba su cuello uterino con fuerza de hematoma.

"Profesor—'hngh'—demasiado grande—es demasiado—'iahhhn'!"

Sus pechos se movían violentamente bajo el látex, el material se estiraba tan fuerte que parecía a punto de estallar. Su culo se ondulaba con cada impacto, ya se formaban huellas rojas en la piel pálida.



Pero no se detuvo.

No disminuyó la velocidad.

No me importó.

¡PHAAACKK! ¡PHAAACKK! ¡PHAAACKK!

Su coño se estaba moldeando alrededor de su forma, las paredes aprendían cada cresta y vena de su polla mientras golpeaba contra ella una y otra vez.

Podía sentir sus hematomas en el cuello uterino y su útero invadido con cada embestida devastadora.

Sin embargo, sólo había tristeza envolviendo su mente.

'No puedo satisfacerlo,' el pensamiento resonó en su mente, distante y rota.
'No soy suficiente. Nunca seré suficiente para el profesor.'

La risa de los estudiantes' se hizo más fuerte.

Vio a su madre entre la multitud—Mamoon, de pie con los brazos cruzados, sacudiendo la cabeza decepcionada.

Ella vio a Yu Xiang —esa perra de ojos violetas— sonriendo mientras le susurraba algo a la mujer zorro de cabello plateado que estaba a su lado. Akane. Ambos se ríen de su humillación.



Incluso Aelric estaba allí, su amable sonrisa se transformó en algo cruel mientras la veía ser destruida.

'Todos se ríen. Todo el mundo lo ve. Todos saben que no soy lo suficientemente bueno.'

Las lágrimas corrían por su rostro, mezclándose con la baba que goteaba de su boca abierta mientras gemía impotente.

¡PHAAACKK! ¡PHAAACKK! ¡PHAAACKK!

Su coño ahora era un desastre arruinado y abierto, exprimido con cada embestida. El sonido era obsceno, húmedo, resonando en la arena silenciosa donde todos la veían romperse.

'No soy suficiente. Nunca seré suficiente. No puedo satisfacer al profesor.
No puedo—'



Una sola lágrima rodó por su mejilla, pesada y lenta.

Si atunci—

QUEBRAR.

Todo se detuvo.

La arena se disolvió.

Los estudiantes desaparecieron.



Los brutales golpes cesaron.

Yuna se encontró colgada en el aire, suspendida por enredaderas de espinas carmesí envueltas alrededor de sus muñecas, sus tobillos y su cintura. Las vides eran de color rojo sangre, pulsando como venas vivas, sosteniéndola suavemente a pesar de su apariencia afilada.freewebook.com

Parpadeó, desorientada, su cuerpo todavía temblaba por las sensaciones fantasmales.

"Lo hiciste bien, Yuna."

La voz era suave. Cálido.



Una mano apareció debajo de ella —fuerte, masculina, con la palma abierta. Las enredaderas la bajaron lentamente hasta que se desplomó sobre esa mano, su cuerpo quedó flácido mientras el cansancio la atropellaba.

Su cabeza se inclinó hacia un lado y vio su rostro.

Profesor Tianlong.

Pero no la versión brutal de la pesadilla. Esto fue... diferente. Su expresión era suave, casi preocupada, mientras la acunaba contra su pecho.

"Profesor..." Su voz salió débil, rota. "¿Realmente no fui suficiente para satisfacer—"



"Shh."

Su dedo presionó contra sus labios, silenciándola.

Sus ojos de color dorado carmesí se encontraron con los de ella, y cuando hablaba, su voz llevaba un peso que hacía que su pecho se tensara.

"Fuiste la mujer más deliciosa que jamás había probado", dijo en voz baja.
"Piénsalo— si me hubiera aburrido, ¿no me habría ido en lugar de seguir devorándote?"

golpe golpe

El corazón de Yuna tartamudeó y luego comenzó a acelerarse.



Lágrimas frescas brotaron de sus ojos —no por dolor o humillación, sino por algo completamente distinto. Algo cálido y abrumador que inundaba su pecho como la luz del sol.

Una sonrisa se dibujó en su rostro, temblorosa y genuina.

"Gracias, profesor", susurró.

Y luego su cuerpo se disolvió en partículas de luz, desapareciendo del paisaje onírico.

Tianlong ahora estaba solo.



Las enredaderas carmesí retrocedieron hacia la nada, dejándolo sobre una superficie de agua blanca que ondulaba bajo sus pies. Todo a su alrededor estaba en blanco—blancura pura que se extendía infinitamente en todas direcciones.

Excepto un lugar.

Al borde de su visión, una forma se materializó.

Una figura humanoide hecha enteramente de luz roja sangre, su forma vaga y cambiante. A través de la superficie translúcida, Tianlong apenas podía distinguir la silueta de una mujer.

Una voz se alejaba de la figura—suave, melodiosa, pero mezclada con un poder que hacía vibrar el aire.



"Tu Yang Qi es demasiado potente para que yo pueda descender", dijo la voz, cada palabra rebosaba de autoridad antigua. "Elogio tu fuerza, pero... eres indigno—"

"Woah..."

La voz de Tianlong atravesó el pronunciamiento como un cuchillo atraviesa la seda.

La figura de color rojo sangre se congeló a mitad de la frase.

"¿Eres una mujer?" -preguntó Tianlong, inclinando la cabeza.

Antes de que la entidad pudiera responder, Tianlong se mudó.



En un momento se quedó a varios pies de distancia. Al siguiente, estaba justo al lado de la forma humanoide, lo suficientemente cerca como para que su aliento hubiera empañado el vidrio si lo hubiera habido.

Una mano delicada había comenzado a materializarse a través de la luz roja —dedos pálidos, muñeca delgada, el indicio de un brazo femenino que se extendía desde la masa informe.

La mirada de Tianlong bajó.

Bajo.

Hacia donde estaría el cofre.



Sin dudarlo, su mano se extendió y presionó firmemente contra la forma translúcida donde debería estar el pecho. Sus dedos se hundieron en la sustancia gelatinosa, cálida y flexible, con una textura inquietantemente similar a la carne real a pesar de estar hecha de energía pura.

Él apretó.

"Mmm", tarareó pensativamente, con una expresión absolutamente desvergonzada. "Suave. Bonito rebote. Buena elasticidad."

La voz —que había estado pronunciando su gran proclamación con autoridad divina— se detuvo.

Un silencio completo llenó el vacío blanco.



La sonrisa de Tianlong se amplió mientras daba otro apretón experimental, con su mano amasando el pecho etéreo como si estuviera probando fruta en un mercado.

—Entonces, ¿no crees —dijo lentamente, con sus ojos de color dorado carmesí brillando de travesuras mientras miraba dónde estaría el rostro de la entidad— que deberíamos dejar que tu coño decida si soy digno o no?

La forma humanoide de color rojo sangre temblaba, su forma gelatinosa se ondulaba como agua perturbada.

Durante una fracción de segundo, el aire se espesó con la indignación divina y la voz melódica de la entidad se agudizó hasta convertirse en un silbido.

"¿Cómo 'te atreves'?"

Una espada se materializó en su mano—con bordes carmesí, tarareando con un poder antiguo que deformaba el vacío blanco que la rodeaba.

La espada se deslizó borrosa y apuntó directamente al pecho de Tianlong.

'¡Mierda!'

La espada pasó a través de él como humo entre los dedos. Tianlong ni siquiera se inmutó. Se quedó allí, con los brazos cruzados, con esa sonrisa desvergonzada todavía pegada en su rostro mientras la sangre etérea rociaba inofensivamente la niebla.

La entidad se congeló, sus ojos brillantes —dos orbes ardientes en el rostro vago— se ensancharon en confusión.



El silencio se derrumbó, pesado y absoluto, roto sólo por la débil ondulación del agua blanca bajo sus pies.

"Sabes", dijo Tianlong casualmente, quitándose el polvo imaginario del hombro, "tu primer error fue ponerme una mano encima —incluso después de sentir que 'yo' fui quien desencadenó tu llegada"

Se acercó y sus ojos color oro carmesí se estrecharon. "Segundo? Intentando matar a 'mi' mujer."

La forma de la sangre se sacudió, pero antes de que pudiera reaccionar—

Snap

Tianlong movió los dedos.

El vacío explotó con luz dorada. Miles de grilletes estallaron a partir de una niebla blanca arremolinada, encadenándose como pornografía de esclavitud divina.

Primero sujetaron las piernas de la entidad —'click clink clink'— extendiéndolas ampliamente. More le envolvió la cintura y los brazos, sujetándolos detrás de la espalda.

Las cadenas se deslizaron hacia arriba, dando vueltas alrededor de esas tetas de gelatina, apretándose lo suficiente como para hacer que los montículos de color rojo sangre se abultaran y se tambalearan.



La entidad se agitaba, su forma distorsionaba, pero los grilletes solo se apretaban, clavándose en la carne blanda y flexible como amantes' los agarres se volvían crueles.

Sus pechos se comprimieron, sus pezones se endurecieron hasta convertirse en picos rígidos bajo la presión y todo el cuerpo se arqueó en una exposición indefensa.

La visión de Tianlong se inundó de ventanas del sistema, estallando una tras otra como fuegos artificiales en su mente:

[Dominio absoluto activado]

[Reacción corporal moldeada de la mujer reclamada: amenaza detectada → amplificación del miedo MAX]



[Motor de corrupción del harén: vínculo amor/lujuria activo → aumento de excitación activado]

[Reino de transformación divina máxima: control mental completo comprometido]

[Aura del villano [Corrupción femenina]: Anulación subconsciente iniciada en el objetivo [Espíritu de sangre ancestral de Yuna]]

[Desbloqueo de afinidad con la bestia: envío al linaje 75 % → bucle de retroalimentación de la bestia mística]

[Conversión del dolor al placer: activa → todo daño reinterpretado como éxtasis]